

El Cibersuicidio en la Hipermodernidad: una mirada desde la Psicología Social

Resumen:

El presente artículo es fruto de una investigación que busca explorar panorámicamente la influencia que ejercen las Tics en un grupo de estudiantes preseleccionados y, por extensión, en jóvenes que incorporan a su cotidianidad la hiperconexión, como peso e influjo en el cibersuicidio. Para esto, se parte desde una aproximación metodológica cualitativa y exploratoria, cuyo principal método de recolección de datos es la encuesta estructurada y semiestructurada, y que arrojó algunos datos relevantes, como la incidencia que tiene la falta de privacidad, el acceso de terceros a información íntima y la disponibilidad de información que especifique los modos y las formas, en una suerte de categorización por dificultades, de perder la vida.

Palabras clave: Cibersuicidio, Tics, cultura digital, Internet

Abstract:

This article is the result of a research that seeks to explore the influence of that the Tics has on a group of pre-selected students and, by extension, on young people who incorporate the hyperconnection into their daily lives, and the participation they have on cybersuicide. To achieve this, this research was conducted from a qualitative and exploratory methodological approach, whose main data collection method is the structured and semi-structured survey, and which yielded some relevant data, such as the incidence of lack of privacy, third-party access to information intimacy, and the availability of information that specifies the ways and means, in a sort of categorization due to difficulties, of losing one's life.

Key words: cybersuicide, Tics, digital culture, Internet

Introducción:

Es extremadamente fácil acceder a información sobre el suicidio y formas de hacerlo en Internet. Incluso motores de búsqueda como Google, Yahoo o DuckDuckGo arrojan sitios webs que explicitan de qué modo hacerlo; por ejemplo, el uso de armas, la sobredosis de medicamentos, en qué medidas y bajo qué condiciones, el abuso del alcohol entremezclado con sustancias psicoactivas e, incluso, en algunos portales se clasifican aquellos métodos en función de su dificultad, grado de éxito, experiencia durante el proceso y, tan inverosímil como pueda parecer, todo aquello que debe presuponerse tras la voluntad de suprimir la vida. Algunos otros, en la forma de tutoriales y con un interés pedagógico disertan sobre cómo quitarse la vida con la científicidad que lo hace posible. Aquí se manifiestan el tiempo asociado a cada forma de suicidio y abre la posibilidad de adentrarse a casos similares. En cierta medida, el Internet hace posible la construcción de una red, sin importar los motores que habiliten su consolidación, para compartir las mismas dificultades, resoluciones y motivaciones; en definitiva, una forma de asistir la muerte con las ideas suicidas que otros puedan poseer y esta interconexión, como si ya no fuera suficiente con exacerbar y saturar la posibilidad de acometer un acto semejante, deja el camino para que otros también lo recorran.

Por otro lado, esta incluso, el acceso no regulado a materiales que pueden bien facilitar el suicidio: portales webs de intercambio de mercancía potencialmente peligrosa (algunas farmacias digitales y expendedores de químicos admiten la distribución de medicamentos psicoestimulantes sin supervisión médica y bajo responsabilidad del consumidor) o redes sociales para la venta de sustancias psicoactivas y que escapan a la censura y la moderación de las mismas aplicaciones. El Internet, ciertamente, ha

demostrado que todo aquello que es exhibible y comercializable; es decir, todo aquello que pueda representar un valor, está al alcance de quienes busquen conseguirlo.

Como si no fuera suficiente con pensar en los medios y la forma, el espacio cibernético también es el método y la causa. La UNICEF recientemente ha declarado que 1 de cada 3 adolescentes ha sufrido ciberacoso. (El Tiempo, 2019). Asimismo, la entidad rescata que el Internet ya no es exclusivo para sectores económicos y países desarrollados, su acceso es cada vez más universal y abarca mayores comunidades, por lo que personas de todas las edades y trasfondos profesionales tienen acceso a esta universalidad. En medio de este desarrollo, la tendencia es hacia la hiperconectividad. Con la posibilidad de encontrar el Internet disponible y de fácil acceso, los seres humanos extienden la vida en comunidad al espacio digital, tanto así que, incluso, algunos tienden a rechazar la interacción cotidiana lejos de una pantalla. Cabe destacar, igualmente, que la accesibilidad y la hiperconectividad está cada vez más presente en dispositivos variados y de distintas características: celulares, consola de videojuegos, asistentes de voz, carros, refrigeradores. Parece ser que asistimos a una suerte de realidad distópica en la que no se puede escapar de la conexión.

Independiente de cualquier aproximación, el Internet tiene una influencia significativa en la medicina y la psicología, pues también se constituye como una plataforma con mucho potencial para la educación, el cuidado clínico y la investigación. Las herramientas que ofrecen las Tics, por ejemplo, son disruptivas en la pedagogía y en la economía, pues sintetizan y reducen el tiempo de transmisión, consecución y tratamiento de información. No obstante, su impacto en la vida y los problemas sociales no debe desestimarse y, aunque la información que accedamos es tan útil para asistir el desarrollo acelerado de una modernidad que no escapa a la reinvención, simplificación y reestructuración de procesos cada vez más y más personales (como ir de compras,

estudiar, hablar con amigos), también alcanza a individuos con una salud mental frágil y, en este mismo afán de crear y simplificar, también pone a disposición instrumentos para atacar, violentar y vulnerar derechos fundamentales y, en última instancia, atentar cibernéticamente con la vida.

Es en este panorama hipermoderno, hiperconectado e hiperacelerado que se sitúa la presente investigación. Y bajo la presunción de que el Internet y las Tics influyen la decisión de acabar con la vida en jóvenes y adultos, este estudio se propone investigar de qué modo lo hace, qué páginas y herramientas pertenecen a la colectividad y son susceptibles de provocar y contribuir a un desenlace fatal. La información aquí recopilada y analizada será de utilidad para contribuir al manejo y cuidado que deben tener los profesionales de la salud mental a la hora de aconsejar, tratar y educar a pacientes sobre alternativas seguras y confiables para navegar la red y afrontar los problemas que esta pudiera acarrear.

Cibersuicidio: un recorrido entre ideas y conceptos

El tema del cibersuicidio y su conexión con las Tics, en una sociedad hiperconectada parte ya de un interés previo de otros autores, quienes han dedicado sus esfuerzos investigativos a comprender esta relación desde un panorama múltiple. Entre ellos, se reconocen tres estudios predominantes. El primero, Navarrete, Castel, Romanos, Bruna (2017) abordan la salud física y mental desde la influencia negativa que pueden ejercer las redes sociales en los hábitos de vida de las personas que participan de ella.

Interesantemente, su investigación puso de manifiesto que la salud se deteriora si no se hace un uso adecuado y controlado de estos espacios de interacción. En relación con objetivo que atraviesa este artículo, la autora acuerda al exceso de uso de redes sociales y una presencia constante en el Internet un principio de deterioro sugerente de conllevar a consecuencias, como problemas de autoestima, trastornos del sueño, problemas

sociales o algunas más funestas como el suicidio o la pérdida de vidas ajenas. Estas fundamentaciones están amparadas en un recorrido biográfico por 44 fuentes confiables, lo que, a su vez, es indicativo de que esta problemática desconoce centros geográficos específicos y puede emerger en diferentes contextos sociodemográficos.

Por su parte, Bousoño, et al. (2017) advierte en el uso irresponsable de las Tics y la conectividad un espacio para la emergencia de las adicciones; específicamente, de sustancias psicoactivas. Es válido reconocer que el aumento en el consumo de sustancias que alteren la conducta está relacionado con la facilidad que las Tics permiten para acceder a sitios y formas de distribución. Esto último vinculado, a su vez, como lo sugiere el autor, a los problemas que la hiperconectividad acarrea por sí misma y que su resolución o intento de superación se haga desde las adicciones. Bajo esta misma presunción, Salmerón (2015) aborda la influencia de las Tics en la salud de los adolescentes. Su estudio encuentra que un manejo inadecuado de las Tics altera negativamente la salud y el bienestar en jóvenes y, a su vez, pueden constituir espacios para el deterioro de condiciones previas de salud física y mental. Es relevante notar que el autor, más allá de detenerse en esta enunciación de la incidencia negativa de lo cibernético en la salud física y mental, asume como vital y como principio de la solución, el diagnóstico previo de los problemas que surjan del uso del Internet o las redes sociales, por ejemplo, y su reconocimiento por padres y profesores. La prevención también es la clave y la educación en el buen manejo de un instrumento cuya incidencia se mide en el valor y el uso que le otorgamos en la vida cotidiana. Asimismo, a partir de un reconocimiento de las conductas y el modo cómo se emplean, es posible advertir una suerte de sintomatología que pueden ser resueltas desde la psicología.

Ya Haranburu (2014), en este paneo bibliográfico, observa más de cerca el tema que compete esta investigación: la relación entre las Tics y el cibersuicidio. En resumidas

cuentas, el autor no solo le acuerda un nexo cercano, sino que, ante un posible panorama que introduzca cada vez más el uso de las Tics en la vida, argumenta que es necesario pensar su resolución como una problemática pública que integra la ciudad y las instituciones. Es más, va tan lejos como reconocer medios y estrategias para pensar “ciberemergencias” que prevengan desenlaces trágicos y señala, similar a Salmerón (2015), la prevención como la mejor estrategia para evitar un uso inadecuado o excesivo de las Tics y sus consecuencias en el bienestar.

Por su parte Paredes (2014), pone el acento en la novedad del concepto y la precisión terminológica que depende, justamente, de ser una noción en construcción: en tanto que el imaginario cambie y se vaya cada vez permeando más por la presencia de las Tics en el día a día. Con Paredes (2014) es importante mencionar la mutabilidad del concepto ciber-suicidio que, aunque no es ampliamente explorada en espacio teórico, está ligada al uso y el avance de las Tics y su integración en el escenario académico y personal. En tanto que el suicidio persiste como un problema que debe ser abordado desde muchos ángulos, por lo que investigaciones como estas son útiles para entender el concepto desde su contemporaneidad: a las causas que antes otros tenían para terminar con su vida se suman las propias y generadas por el espacio cibernético.

Justamente Reinoza, Escobar y Alonso (2014), en estas condiciones emergentes que precipitan la voluntad de suprimir la vida, abordan el acoso cibernético y sus modalidades, como una invención y una posibilidad propiciada por las Tics. Más allá de ofrecer un esquema clasificatorio, esta investigación aporta un interés por su resolución desde aquello que denominan la cultura digital. Pensar los problemas del ciberespacio como una traslación de problemas que perciben también desde fuera del Internet es útil para conocer e interpretar su persistencia y relevancia en los sujetos que lo experimentan. Eso se percibe en Medrano, Márquez, Díaz, Redondo y Luzardo (2018),

quienes puntualizan en la problemática del cyberbullying con el mismo rigor que se piensa en el bullying; pero, en este caso integrado al uso de las Tic y su relación y participación en la elaboración de ideas suicidas. En este caso, los autores acuerdan una relación directa y resaltan mayor presencia en el caso de las mujeres. La relevancia de este estudio reside en la validación de las Tics como una plataforma para dar forma a ideas que emergen desde la virtualidad y que, a diferencia de un acercamiento como si se tratasen de interacciones fundamentadas en el contacto físico, en este caso permean la intimidad y los signos y símbolos de su presencia son más leves.

A la hora de pensar los grupos susceptibles de experimentar ideas suicidas desde o con participación de las Tics, la hiperconectividad y el Internet, Salas, Levette y Redondo (2017) encuentran que los adolescentes entre octavo y noveno grado tienen mayor tendencia a experimentarlas —de ahí la relevancia del grupo muestral por la que se decanta la presente investigación—, especialmente si se piensa al joven en formación como un receptáculo de ideas provenientes de múltiples ángulos en medio de una formación inicial sobre la vida y sus dificultades, integrado a cambios físicos que repercuten en su forma de recibir y comprender su entorno y contexto social. A esto último, cuando se exponen excesivamente a la virtualidad, sin orientación ni prevención, da lugar a sentimientos y emociones sin un manejo adecuado.

Finalmente, en un contexto más cercano, rescatamos las investigaciones de Cubillos (2017), pues se inscribe en la enunciación introductoria de este artículo y es aquella de validar qué información sobre cómo llevar a cabo un suicidio está disponible en Internet. Las Tics y todas sus ventajas ha hecho posible que más del 40% del contenido que ofrecen los motores de búsqueda en espacio detalle los porcentajes y las precisiones para suprimir la vida y blogs y foros se presentan como una suerte de asistencia cuando alguien asume una decisión de esta naturaleza. Esta información, potencialmente

peligrosa, es suficientemente detallada para denotar un peligro de salud pública. Aún más, es un síntoma de la falta de estrategias para lidiar con las ideaciones suicidas, disponible en Internet, y necesaria para ayudar y formar.

Metodología

Con el ánimo de reconocer la influencia que ejercen el uso de las Tics, sus nuevos usos y tendencias en el cibersuicidio y, al mismo tiempo, caracterizar sus diferentes formas de participación y aplicación entre diferentes usuarios desde una muestra dada, la presente investigación tiene un enfoque cualitativo, con un interés descriptivo y exploratorio. Esto último se hace, a su vez, desde una orientación no experimental o correlacional. Lo anterior se fundamenta en el interés de no controlar, manipular o alterar las variables y las categorías de análisis; pero, por el contrario, basarse en las observaciones y las interacciones para alcanzar una conclusión. En este caso particular, esta aproximación tiene un mayor nivel de validez externa, lo que significa que puede ser aplicado en grupos poblacionales más altos.

También es importante percibir en este acercamiento metodológico un esfuerzo por no interferir en las respuestas, sentimientos y formas de expresión de las respuestas de la muestra seleccionada. En algunas situaciones, cuando se abordan temas cuya simple expresión puede desencadenar resultados que alteren tanto la idoneidad de las opiniones enunciadas, así como el interés y la motivación en participar (sin contar con consecuencias que lindan, incluso, con el bienestar y la emocionalidad del participante), es necesario optar por formas de abordar y recolectar la información que no resulten invasivas y que, incluso, preserven la naturalidad de la expresión; pero que, a su vez, limiten las variables a estudiar y establezcan categorizaciones y subgrupos de análisis conforme los comentarios se elaboran.

Tras el reconocimiento de la metodología que mejor ofrezca información sobre la incidencia de la ideación suicida en el marco del uso de las Tics, y bajo la premisa de buscar una sana participación de los estudiantes; en su mayoría mayores de edad, se estructuró la construcción del instrumento en algunos momentos clave:

- La primera etapa se ocupó de, con base a las conclusiones alcanzadas por los algunos autores previamente citados, delimitar el grupo muestral que estuviera más expuesto a enfrentar ideas suicidas ocasionadas o intensificadas por el uso de las Tics. Así pues, se delimitó en un grupo inicial de estudiantes matriculados del segundo al quinto semestre de psicología del Tecnológico de Antioquia, Institución Universitaria (sede Robledo), con rango de edad entre los 16 y 24 años, que participaron voluntariamente luego de leer el consentimiento informado, autorizando el análisis de la información recolectada en el cuestionario para la investigación
- La segunda etapa abarcó la estructuración de las preguntas según la información obtenida desde la elaboración del marco teórico. Aunque replicar la configuración de estudios anteriores para mantener el mismo discurso académico y sumar esfuerzos investigativos, en función del mismo objetivo de comprensión y análisis, es esencial para fundamentar relevancia trascendencia que ocupa esta investigación, en este caso también se elaboraron las preguntas desde la composición propia de la muestra y sus características. Con esto, entonces, se planteó una gradación en las preguntas que partía desde la colectividad; es decir, desde las percepciones y juicios generalizados, para alcanzar una expresión de su propia relación con las Tics y el uso que hacen del Internet. Esta segmentación inicial permitió construir preguntas que obedecieran

y abarcaran las opiniones y las actitudes; pero también los comportamientos desde sí mismos y en los otros.

Nótese que el principio rector que rige la construcción del instrumento también está orientado hacia la construcción de categorías de análisis que permitieran la incorporación de datos cuantitativos (a nivel descriptivo) e información cualitativa que contribuyera a las conclusiones. En este sentido, se buscó que las respuestas de los estudiantes correspondieran a diferentes niveles de abstracción y que, a su vez, permitieran entrever observaciones en términos porcentuales sin que den forma a las exploraciones, sin adelantar complejas técnicas estadísticas y computacionales. Por ejemplo, el instrumento comprendió preguntas como ¿Cuáles de las siguientes herramientas considera de última tecnología? Y que singularizan las respuestas de los participantes en condiciones preestablecidas en grupos, tales como: “celulares y tables” o “celulares, tables, computadores, televisores, patinetas, relojes” para mejor comprender preguntas con niveles de abstracción más amplias y que se sintetizan en el explicitación de su opinión, como: ¿Qué opinión tiene acerca de las TIC? (TIC: ¿nuevas tecnologías de la información)? Y en que las respuestas están dadas sin condicionamientos o restricciones en su presentación pero que, desde el mismo cuestionamiento, comportan categorías de análisis como la presencia y la incidencia de las Tics en el imaginario.

Análisis de datos:

Delimitaciones contextuales:

- De la muestra estudiada la mayoría comprende edades superiores a los 16 años y menores a los 25 años, representados notoriamente por el género femenino. Aunque esta diferenciación en género no tiene un influjo directo en las

determinaciones concluyentes de la muestra, permite avizorar un interés por estudiar la influencia de las tecnologías de la información marcadamente en las mujeres y se suma a investigaciones anteriores, como Medrano, Márquez, Díaz, Redondo y Luzardo (2018), quienes encuentran una mayor prevalencia de las ideas suicidas en el grupo femenino.

- En la muestra estudiada predomina el uso de las redes sociales, Facebook, WhatsApp e Instagram, con una mayor preponderancia de Facebook. Nótese que los sitios web a los que hace referencia un mayor sector de la población corresponden a redes sociales, probablemente por el rápido avance de las TICs desde la génesis de la globalización, lo que ha dado nuevas y diferentes formas de comunicación, en un fenómeno en que la conexión entre personas es vital y funcional para su aceptación. Ejemplo de ello reside en el lugar reducido que ocupan sitios web como Computrabajo o El Colombiano.

El uso de las TICs: su relación e interacción:

- Asimismo, el interés de la muestra se centró en reconocer el uso de los celulares, tabletas y computadores como las herramientas que reflejan las más recientes innovaciones en el campo de la tecnología. En menor medida, algunos incluyen televisores inteligentes, patinetas y relojes como representativos de los avances tecnológicos. Este resultado denota una relación con los instrumentos con los que interactúan en su cotidianidad y, a su vez, es un símil del nexo que persiste entre el sujeto y los objetos que devienen, de una u otra manera, parte de su subjetividad.
- Respecto a la pregunta sobre la opinión que tienen sobre las TICs, cabe reconocer que la mayoría le adscribe una percepción positiva, pues considera que es una característica de la evolución tecnológica, permite la construcción de

conocimiento, facilitan la obtención de información y posibilidad el desarrollo humano y social. Una mínima parte de la muestra estudiada suma a su apreciación algún peligro adyacente a este desarrollo tecnológico, sea bien por el uso que le otorgan a cada instrumento o porque los peligros no se desprenden meramente de su existencia y utilización.

- El mínimo de horas ocupadas a navegar Internet, según la muestra contemplada, es de 1 a 3 horas, siendo más de 6 horas diarias el promedio de tiempo de navegación. Esto último es sugerente de una hiperconectividad que sintetiza la situación actual de los estudiantes que participan constantemente, tanto por razones académicas o profesionales, en el intercambio de información en y entre diferentes dispositivos electrónicos. En todo caso, la totalidad de los estudiantes participan de esta conexión, por lo que la presencia de la Internet como parte integral de la cotidianidad es perceptible bajo este resultado.

Aprehensión y percepción del cibersuicidio:

- En cuanto a la significación que comporta el cibersuicidio en la población estudiada, la mayoría admite conocer de qué se trata y, más allá de tener un concepto predefinido en su imaginario, gran parte de esta muestra identifica un principio sintomatológico que conlleva a su práctica: “es quitarse la vida influenciado o llevado por páginas web o las nuevas tecnologías”, “el desarrollo de la TIC ha traído consigo la aparición de estos dos conceptos”, “por cibersuicidio entiendo que es quitarse la vida influenciado o llevado por páginas web o las nuevas tecnologías”.
- Al momento de explorar el suicidio como un fenómeno multifactorial que, inscrito en una accesibilidad cada vez más creciente a métodos e instrumentos que posibiliten su ejecución, los encuestados advierten en los medicamentos, la

supresión de la conciencia por la ingesta de sustancias, el uso de armas o lesiones corporales mortales los dispositivos más empleados para acometerlo. El reconocimiento de estos métodos como categorías que subyacen en el imaginario y que, de una manera u otra, emergen ante la presencia de ideas suicidas, labra el terreno para la construcción de medidas de prevención desde la misma traducción del significado del suicidio en el pensamiento de los estudiantes jóvenes.

- Asimismo, y en consonancia con las consideraciones de Pérez (2005), cuando sugiere que el ciber-suicidio hace referencia al acto de terminar con la vida, a causa de la información que provenga o circule en el espacio cibernético, la mayoría de los participantes perciben en el crecimiento de las nuevas tecnologías de la información el peligro de la pérdida de privacidad y el acoso a raíz de la información que terceros puedan obtener. Una cantidad menor considera, a su vez, que el peligro reside en la vulnerabilidad y la falta de protección de la información. Este resultado, vinculado a las reflexiones de Pérez (2005), es indicativo de que el contenido que puede generarse en Internet comporta esa responsabilidad de establecer la comunicación; pero, al mismo tiempo, de proteger aquello que se dice del sujeto que hace uso de las TICs.

Conclusiones y discusión:

Los hallazgos que arrojan esta investigación se centran, inicialmente, en una diferenciación sexual en la prevalencia de la ideación suicida por uso e influencia de las Tics, siendo el grupo constituido por mujeres el más vulnerable. Aunque aún resta más información para comprender esta disimilitud en grupos más extensos y muestras poblacionales con estudiantes que recorren un camino académico diferente, este hallazgo sugiere pensar el diseño de estrategias conforme los estudiantes que tienden a

padecer mayor riesgo también. De otro lado, cabe preguntarse qué características permiten que subsista un grupo con mayor potencial de pensar en el ciber-suicidio.

Ahora bien, en línea con el influjo de las Tics en el grupo seleccionado, se encontró que predomina el uso de redes sociales como Facebook, WhatsApp, Instagram, siendo Facebook aquella de mayor uso entre los jóvenes, como síntoma de una hiperconectividad, pues el mismo grupo señala usar celulares, tabletas y computadores, como instrumento de comunicación y uso de las Tics. Cabe, entonces, mencionar que la responsabilidad por una cultura digital sana no corresponde únicamente a los sitios o portales web que pudiesen contener información sensible. En este caso, este interés también debe partir del sujeto o los sujetos en interacción, de ahí que este estudio ponga de manifiesto la importancia de una educación en el uso correcto y la construcción de una ética y cultura digital. La supresión de la información que apoye al suicida en su intento no solo es susceptible de reaparecer disruptivamente, sino que, además, no corresponde a los mismos peligros identificados por la muestra.

En este sentido, la muestra estudiada reconoce en el uso de las Tics un potencial positivo (o, en menor medida, negativo) que depende del uso que cada persona le dé, especialmente cuando es evidenciable que la totalidad de la muestra supone el uso diario de la tecnología de información y comunicación. De hecho, cuando abarcamos su correlación con el ciber-suicidio, la población admite reconocer de qué se trata y advierte los peligros, sin necesidad de ser enunciados en la misma pregunta, que estas comportan; en otras palabras, la mayoría de las personas consultadas saben cuáles son los peligros de las Tics e igualmente reconocen qué es el ciber-suicidio, además, sorprendentemente, de conocer cómo acceder a la información que un estudiante con ideaciones suicidas puede necesitar para acometer su propósito. Nótese, no obstante, que las causas y condiciones que provocan el ciber-suicidio no están, conforme fue

evidenciable en la muestra, en el uso de las Tics *per se*, debe existir una vulnerabilidad por un sujeto y este aprovechamiento por otro u otros que precipiten el suceso fatal. Por eso, el tema de la privacidad, el acceso a la información íntima por terceros, la desprotección y la rápida circulación de información sensible, es la mayor preocupación del grupo investigado, a la hora de usar las Tics.

En resumidas cuentas, la información aquí recopilada aporta al campo de la psicología instrumentos para pensar los detonantes del cibersuicidio y, a su vez, los elementos que deben considerarse a la hora de diseñar estrategias de control y prevención. Es tarea del profesional y orientador psicólogo abordar las Tics y la incidencia en un sujeto dado desde el uso que este le da o que otros puedan acordarle contra alguien, especialmente cuando el interés debe estar puesto en la construcción de cultura digital que propenda por un respeto a la información, una tolerancia, y la confluencia de discursos que no agredan y lastimen. Esto último también abre la puerta a la posibilidad de prever nuevas condiciones que perturben la tranquilidad mental como, por ejemplo, el desarrollo de identidades falsas, la ausencia de privacidad, o la hiperconectividad digital como impedimento para las relaciones sociales fuera de la conectividad. No solo es tarea del profesional en psicología, sino de las instituciones públicas (como los colegios y las universidades), de los educadores y padres de familia abordar los peligros que suponen las Tics y potencializar el buen uso que pueden hacerse de ellas que, como lo demuestra esta investigación, ya está anclado en el imaginario de los estudiantes.

Este análisis se vincula a otros de naturaleza semejante como Birbal, Ria & Maharajh, Hari & Birbal, Risa & Clapperton, Maria & Jarvis, Johnathan & Ragoonath, Anushka & Uppalapati, Kali. (2009) o Alao, Adekola & Soderberg, Maureen & Pohl, Elyssa & Alao, Abosedede. (2006) o Starcevic, V and Aboujaoude, V. (2005), entre otros, que consideran que muchos desórdenes y fenómenos psiquiátricos “establecidos” se

reforman y reconfiguran con el uso y la extensión del Internet y la revolución digital, entre ellos la ansiedad, el *bullying*, la conducta sexual compulsiva y que, cada una con sus singularidades ilustran las discusiones que deben elaborarse en tono a la presencia digital y la adicción tecnológica. Por lo que, junto con esta investigación, se recomienda pensar y diseñar estrategias, como “desintoxicaciones digitales”, un abordamiento saludable a las Tics, reducción y moderación del tiempo, para guiar adecuadamente a los jóvenes que se exponen cotidianamente a los efectos nocivos del Internet. Más aún, desde un punto de vista epistemológico, es necesario extender y replicar estudios de naturaleza semejante, interdisciplinariamente y con apoyo de la antropología, las ciencias de la educación, la sociología y la filosofía, para alcanzar una comprensión más detallada de cómo la digitalización de la vida está cambiando la conducta del ser humano en sociedad. Con esto, seguramente, se podrán construir nuevas herramientas que se adecúen a una realidad en constante cambio.

Referencias:

Birbal, Ria & Maharajh, Hari & Birbal, Risa & Clapperton, Maria & Jarvis, Johnathan & Ragoonath, Anushka & Uppalapati, Kali. (2009). Cybersuicide and lthe adolescent population: Challenges of the future? *International journal of adolescent medicine and health*. 21. 151-9.

"El suicidio cobra seis víctimas diarias en Colombia." El Tiempo, 2019, www.eltiempo.com/salud/dia-mundial-de-la-prevencion-del-suicidio-y-situacion-en-el-mundo-y-colombia-410584.

Navarrete Villanueva, D., Castel Feced, S., Romanos Calvo , B., & Bruna Barranco, I. (2017). Influencia negativa de las redes sociales en la salud de adolescentes y adultos. *Psicología y Salud*, 255-267.

- Bousoño, M., Al-Halabí, S., Burón, P., Garrido, M., Díaz Mesa, E. M., Galván, G., . . . Bobes, J. (2017). Uso y abuso de sustancias psicotrópicas e internet, psicopatología e ideación suicida en adolescentes. *Adicciones*, 97-104.
- Salmerón Ruiz, M. A. (2015). Influencia de las TIC en la salud del adolescente. *Adolescere*, 18-25.
- Barrero, Pérez & Jesús, Guerra & Haranburu, Mikel. (2014). Prevención del suicidio. España: Universidad Del País Vasco
- Paredes Márquez, S. R. (2014). El ciber-suicidio a través de las tic: un nuevo concepto. *Derecho y Cambio Socia l*(38), 1-11.
- Redondo Pacheco, J., Luzardo Briceño, M., Inglés Saura, C., & Rivas Rivero, E. (2018). Ciberacoso en una muestra de adolescentes de Instituciones Educativas de Bucaramanga. *12*(1), 35-44.
- Salas Catalán, María Alejandra, & Levette Bonilla, María José, & Redondo Pacheco, Jesús, & Luzardo Briceño, Marianela (2017). Ideación suicida en adolescentes víctimas de cyberbullying del instituto empresarial Gabriela Mistral de Floridablanca (Santander). *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (51),80-97.
- Cubillos Vera, H. G. (2017). Caracterización de los métodos suicidas descritos en Internet. *Universidad Nacional*. (Tesis de grado).